

Discurso de inauguración del nuevo Campus del IESE en Madrid

Majestad.

Director del IESE, Claustro de profesores, alumni y alumnos del IESE.

Amigos todos:

Deseo agradecer, en primer lugar, al Rey su presencia hoy entre nosotros, en este día en el que abre sus puertas de modo oficial el nuevo Campus del IESE en Madrid.

La inauguración de un nuevo campus, con un edificio recién estrenado, me sirve como metáfora para compartir algunas ideas sobre la misión del IESE y su aportación al mundo que queremos construir. La Universidad de Navarra y su escuela de dirección de empresas son el resultado de los sueños de muchas personas, grandes profesionales que nos han precedido y que han puesto los cimientos que hacen de este un proyecto verdaderamente sostenible: pensado no solo para el corto plazo sino para el futuro, atento a las necesidades de los que vendrán. Cada hito en el camino, cada nueva etapa, como esta que vivimos hoy, es una invitación a considerar nuestros orígenes y el propósito que impulsaba a los pioneros; y también una llamada a enfrentarnos a los nuevos retos que plantea nuestra sociedad y considerar cuál es nuestra contribución específica.

En mis palabras me gustaría dar voz al edificio que nos aloja, y proponer tres términos que definen la identidad del IESE desde sus comienzos y son especialmente necesarios en las circunstancias actuales.

- El primero es **audacia**. Audaz es el diseño de este edificio, con ángulos y formas de gran belleza y de difícil ejecución. Muchos proyectos, muchos sueños profesionales comparten este doble carácter: son bellos y difíciles. La audacia nos habla de magnanimidad, de amplitud de horizontes, de capacidad de asumir riesgos. La audacia no es imprudencia. El propio desarrollo de este campus del IESE y de su actividad son un ejemplo de audacia prudente, que ha permitido sacar adelante este proyecto en tiempos tan inciertos como los vividos en los dos últimos años. La audacia es imprescindible en tiempos de rápido cambio; y en concreto para abordar la formación de directivos en un

entorno laboral en transformación. Audacia para adentrarse en las necesidades presentes y futuras de las empresas, para incorporar nuevas formas de docencia, para identificar lo que permanece constante en las mareas de lo transitorio, para detectar y responder a los nuevos planteamientos y las nuevas sensibilidades que surgen.

- El segundo término es **aprendizaje**. En este campus lo visible, lo material -los edificios, las instalaciones- están al servicio de la tarea clave: la formación de las personas. Y el aprendizaje, a su vez, es inseparable de las relaciones personales que se establecen en las aulas y fuera de ellas. La formación en dirección de empresas, como hemos experimentado los *alumni* del IESE y la pandemia ha puesto aún más de manifiesto, se logra a través de una experiencia reflexiva y compartida, incorporando los avances de los demás, aprendiendo de los errores propios y ajenos. Esa dimensión humana nos recuerda que el mundo lo transforman las personas. Así, este campus pretende ser un espacio de pensamiento, de interacción humana, que prepara para la acción. Un lugar de encuentro entre profesionales de todas las nacionalidades y de todas las procedencias. Un lugar donde pasan cosas, donde las ideas se comparten y se convierten en proyectos transformadores de la sociedad.
- Y eso nos lleva al tercer término, que es **impacto**. Podemos pensar en el impacto visual del nuevo edificio en el campus, con esa integración de entorno y arquitectura; o en el impacto ambiental, cuidadosamente calculado para hacer de este edificio un ejemplo de sostenibilidad. Pero todo ello no es sino una expresión, un signo visible, del impacto que la propia actividad del IESE está llamada a generar. Porque aspiramos a dejar una huella positiva en el ámbito de los negocios y en la sociedad. No es fácil medir esa huella, pero pienso que podemos definir dos aportaciones claras: una es la de la investigación. La actividad investigadora supone análisis, sistematización, reflexión. Da solidez a la docencia y permite compartir los propios hallazgos de modo que se amplíen las fronteras del conocimiento. La otra aportación es más difusa pero no menos importante: consiste en el impacto de las personas que salen de estas aulas, el que generan los *alumni* del IESE en la sociedad desde su puesto determinado. Aspiramos a que la formación recibida, la experiencia

de aprendizaje en el IESE sea verdaderamente transformadora: transformadora de las personas que la reciben, pero también transformadora de la sociedad. La preocupación por el impacto social, económico y ambiental es una llamada a las empresas para que se planteen su sentido de misión. Para el propio IESE, para la Universidad de Navarra, es una invitación a recordar la importancia de abordar nuestra actividad con una mirada ampliada, siendo conscientes de la conexión entre conocimiento, poder -en su sentido más noble de capacidad transformadora- y responsabilidad. Se trata, por tanto de proporcionar una docencia que capacite a quien la reciba para ser generadores de bien común, de justicia y solidaridad, en la vida personal, pero también en la empresa y desde la empresa.

A way to learn, a mark to make, a world to change: aprendizaje, impacto, audacia. Una misión que el IESE no hace en solitario, sino en diálogo, en co-creación con otros. También este campus nos habla de que el compromiso con la misión genera una reacción en cadena de compromiso de personas e instituciones. Decía al comienzo de mis palabras que este proyecto está pensado para los que vengan después, la generación de nuestros hijos, la de nuestros nietos; la generación de la Princesa de Asturias y de la Infanta Sofía ¿Qué herencia queremos que reciban? ¿Qué les podemos transmitir? La respuesta somos nosotros mismos y la huella de compromiso y transformación que logremos dejar a nuestro alrededor con la ayuda de los demás. Concluyo ya y doy las gracias a todos y de modo muy particular al Rey que haya querido acompañarnos este día. Su presencia hoy, Majestad, es un gran honor para cuantos formamos parte del IESE y de la Universidad de Navarra, y sobre todo, un impulso para estar a la altura de la apasionante aventura que hoy comienza.

Muchas gracias.

Madrid, 3 de febrero de 2022